

LITERATURA Armando Uribe:

"La vanidad es un conflicto inútil"

• "La unanimidad habría sido un problema para mí. Menos mal que me salvó Enrique Lafourcade y Germán Marín. Los dos me criticaron y les encontré parcialmente razón", señaló el poeta, a propósito del Premio Nacional de Literatura.

Por Rodrigo Álvarez A.

Segunda vez que entrevisto a Armando Uribe, diplomático, escritor, político, poeta, hoy Premio Nacional de Literatura. Tengo sí la sensación de haberlo conocido más ahora. Un café, muchos cigarrillos, más de dos horas compartiendo no una entrevista, sino un viernes a la hora del té. Máxime cuando llega su amiga Carmen Orrego, poetisa, viuda de Leopoldo Castañeda, que se integró sin más a una conversación que nos llevó de Chaplin a Antonio ni, de Italo a Miguel Serrano, del "Clavo del 8" (les conté de qué trataba) a los milés chilenos: "Chile no tiene estilo" dice; ambas y esas se demuestran en el desgarro, la incertidumbre determinada por la geografía que nos hace ser fantasmas o inventar cada cosa. Es una de nuestras gracias: inventar cosas para conformarnos en nuestra realidad".

Sin sospecha

-Los premios son tardíos, no me lo imagino a usted haciendo marketing. No le interesaba el premio, pero lo gana y lo disfruta.

-No es falsa modestia. Mi interés, y lo he repetido mil veces ya, y lo he pensado con otros premios incluso más importantes que este, o uno yo convence como autor que lo que se ha escrito antes es lo que premia y es considerado y sigue escribiendo repitiéndose; la otra posibilidad es que inevitablemen-

te la vanidad opera. Entonces, la persona cambia como persona, humanamente, y se transforma en algo desagradable. Los premios tienden a satisfacer la vanidad que todos los seres humanos tenemos. La persona, en cierto modo, se corrompe espiritualmente, es una frasa no más, pero eso es lo que he experimentado con personas y premios importantes.

-¿Usted lo tiene claro.

-Una tiene vanidades y la verdad es que como un enjambre de moscas en verano está la vanidad dando vueltas y termina por atacarme. La vanidad es un conflicto inútil.

-¿No desconfía del apuro unánime que recibe su Premio?

-Siempre he desconfiado de la unanimidad, es muy sospechoso y lo he visto en la vida. Los consensos son un conjunco, una mazamorra, son sospechosos en la política chilena desde el noventa en adelante y en el pasado en el Parlamentarismo, cuando inventaron la frase "una solución de conjunto". Un mago en esto, 1919, era don Eliodoro Yáñez. La unanimidad habría sido un problema para mí. Menos mal que me salvó Enrique Lafourcade y Germán Marín. Los dos me criticaron y les encontré parcialmente razón, entre otras cosas, cuando hablaban más bien de la soberbia. Reconozco que tengo esa tendencia, por lo menos a aparecer como soberbio, pero también tiendo serio en realidad, bueno.



"Cuando volví del destierro no tenía más de 20 lectores, señala Uribe Arce. Desde que me enclaustré acá (en casa) viene gente que no corrozo, algunos repiten la visita. Son numerosos. Entre 40 y 50 personas al mes".

"Soy demasiado reservado"

-Don Armando no me lo imaginaba contestando el teléfono. Muchas veces contesto yo, muchas veces catín los niños y me levanto a llamarlos.

-¿Tiene onda con los niños?

-Siempre he tenido buenas relaciones con los niños. Uno de mis ídolos se llama Manuel Rodríguez Uribe y el otro Juan Armando. También está Catalina de 5. A veces vienen dos nietos más de mi hijo Francisco que murió, viven cerca. Hay tres niñas que viven en París con mi hijo mayor. Tengo dos hijos que viven en París. Uno de ellos hace libros de arte y el otro trabaja en la revista Express de París. Este me manda cada 15 días como 120 recortes de diarios y revistas, en francés, inglés.

-Ese es su sistema de Internet.

-Sí, pero seleccionado, con las cosas que me interesan. También en italiano o castellano de España, las lenguas que conozco. Así estoy informado en materias importantes, no sólo literarias, de cosas públicas, políticas, económicas.

-Con los niños usa la poesía como un arma, para enseñarles?

-Jamás. No hablo de esas cosas, salvo cuando me veo obligado en las entrevistas, por ejemplo. Me cuesta internamente dar opiniones y quedo agotado después de cualquier conversación en que tengo que hablar de cosas mías. Soy demasiado reservado, además los versos de poesía lírica son muy personales. En literatura me ocurre lo mismo, entonces eso me agota.

"La vanidad es un conflicto inútil" [artículo] Rodrigo Álvarez A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Álvarez A., Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La vanidad es un conflicto inútil" [artículo] Rodrigo Alvarez A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile